

F I E S T A S C Í V I C A S

La alegría de la Resurrección, que se inicia con la exultación sonora de los campanarios murcianos, llevando la voz más desbordante aquella torre de la Catedral que ensalzábamos al comienzo de estas páginas, se continúa en los días pascuales con una serie de regocijos populares diversos, de los que es luminoso escenario la Murcia primaveral. Distintos aspectos ofrecen, como el folklórico de revelación de las características de la huerta, resucitando notas de indumentaria y tradiciones casi extinguidas; de ostentación de la fecundidad de su suelo en la Batalla de Flores, alarde de finura artística; de fantasía alucinante en el nocturno Entierro de la Sardina. La Naturaleza, a tono con esto, en los huertos y jardines, en todo el paisaje, viste sus galas de primavera.





BATALLA

A la distinción, al sentido exquisito de la belleza en homenaje al sector culto de la sociedad, se consagra la Batalla de Flores. Porque Murcia es ciudad de flores, y lo es su tierra circundante, con generosidad en la copia de su color y sus fragancias, puede permitirse la gallardía de ponderar la Batalla de Flores, que es a la vez ostentación de las gracias de sus mujeres. Las ilustraciones de estas páginas demuestran que no todo en la batalla es obra de la Naturaleza, puesto que la inspiración de los muchos y excelentes artistas locales trueca en flores extrañas sus concepciones de ca-



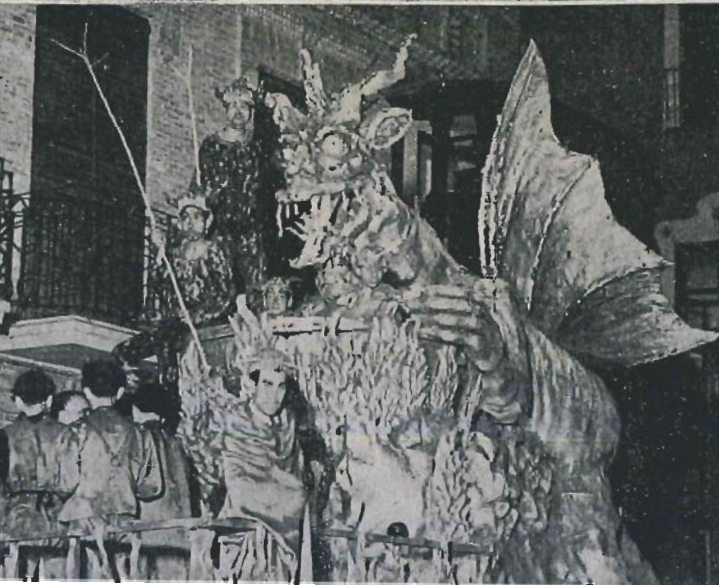
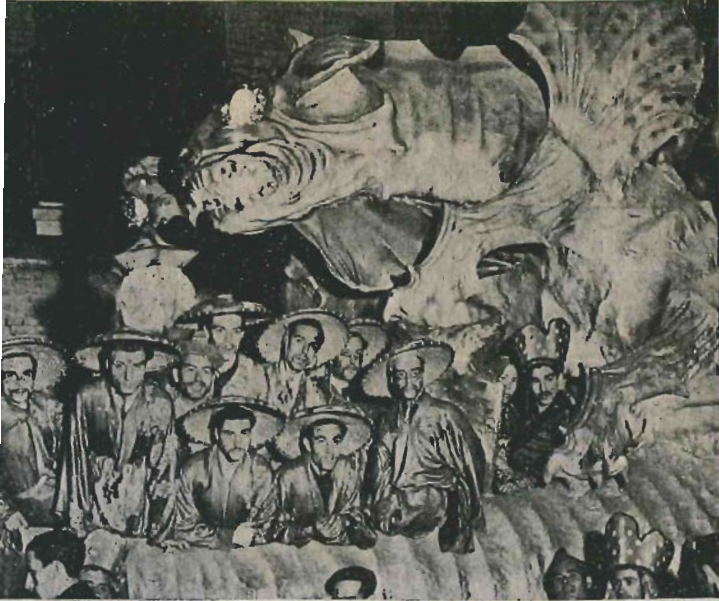
DE FLORES

rozos con una gran exuberancia creadora, que se encargan luego de realizar los más hábiles jardineros.

Así pues, una carroza supone el concurso del arte del proyectista, en el cual unas veces se acude a estilizaciones elaboradas en el reino de la fantasía y otras a figuras y composiciones realistas; después, la labor del ejecutor, que termina con la de los floricultores especializados, los cuales ejecutan un verdadero mosaico de pétalos sobre las superficies preparadas al efecto.

El coronamiento de ello es una fiesta deliciosa que suele tener por escenario las frondas espesas del Parque.





ENTIERRO DE

Y para regalo de la vista, obra fantástica de efectos sorprendentes, se completa la serie de fiestas primaverales murcianas con la cabalgata titulada Entierro de la Sardina.

Desfila por las calles de la ciudad en una noche de la semana de Pascua, como una orgía de luz y de fuego. Figuras monstruosas de la fauna terrestre y la marítima, lanzando destellos o simulando moverse entre llamas; grupos de jinetes, músicas y hachoneros, escoltan a la sardina que en la carroza principal es llevada a su cremación. Este acto se consuma a la orilla del río en un pintoresco y ruidoso alarde de fuegos artificiales.

Se ha considerado en alguna ocasión que el Entierro tenía mucho de carnavalesco, y

LA SARDINA

que podría encuadrarse perfectamente en el tipo de fiestas que por continuidad secular han hecho perdurable en el seno de la sociedad moderna algunas tradiciones, aunque desfiguradas, de origen pagano. Pero, despojada la fiesta de inmoralidades inadmisibles de otros tiempos, no es en realidad otra cosa sino un alarde de contrastes de luz y sombra, con más sentido pictórico que sensualismo o torpeza.

El programa de fiestas ofrece al visitante, además, certámenes literarios, musicales o de artes plásticas, exposiciones, conciertos corales o de orquesta, aparte de las visitas al Museo Arqueológico y Artístico, a los diversos templos y de las excursiones a los alrededores de la población.

